

Un Once de Abril ardiente...

Jorge Vega Rodríguez

Hace varias semanas escribo, el que suscribe, unos apuntes sobre el héroe máximo de nuestra nacionalidad. Hoy, contrariando el decir, que nunca segundas partes fueran buenas, se insiste, al considerar la memoria de nuestro Juan Santamaría mancillada, y lo que es peor, víctima de sangrienta burla, de escarnio, de estupidez.

La llamada Fe de Bautismo de Juan, dice a letra: "Francisco Pereira, Vicario Foráneo y Cura de esta Parroquia, CERTIFICO que en forma Canónica: que en el libro de partidas de bautismo, marcado con el número 5, al folio 63, se encuentra la partida que dice: En la Sta. Iga. Parroquial de la C. de S. Juan Nep. de Alajuela, a veintinueve de agosto de mil ochocientos treintinueve. Yo el Presb. José Ant. Orean., Thete de Cura de este Benef. Bapcticé solemnemente a Juan Ma. h.de Man. Cayego, nació hoy, mad, la C. Micaela Jiménez, a quien advertí su obliqn. y parentc. espiritual y lo firmo. —por ausente y como Cura, Gabriel Padilla—. Al margen dice: Juan M. de p.n.c. "Es conforme. Dada en la ciudad de Alajuela, a diez de setiembre de mil ochocientos noventa y uno. —Francisco Pereira—Rodolfo Ardón Srio.". Se ha respetado ortografía, puntuación y redacción.

El significado de la palabra PATRIOTISMO es tan recóndito y tanto se ha abusado de ella, que produce desconcierto, perplejidad. Los romanos decían que patriotismo no es más que una palabra. Pero ese vocablo si lo atribuimos a Aristedes el Justo o a Cincinato, adquieren amplio y justo significado. Pero también abusivos falsos patriotas, han tomado como su lema, la máxima de Virgilio: Audaces fortuna juvat (la fortuna ayuda a los audaces).

Nuestro héroe no tendrá el relieve de hombres clasificados por Carlyle o por Hugo, pero sí adquieren fuerza irresistible para marcar gesta libertadora. La Francia poseedora de rotundos héroes, no aprecia las "victorias" napoleónicas tanto, como las "derrotas" de la iluminada de Domremy, hoy canonizada Santa Juana de Arco. La modesta vida campesina, las limitaciones que da la pobreza hicieron a Costa Rica muy discreta en su vida democrática, pero amantes de su tierra y con sangre sana y generosa. Y, así, cuando un pueblo vecino fue hollado por filibusterismo extraño, acudió de inmediato a auxiliarlos sin duda y con determinación.

Los costarricenses de entonces, como los de hoy, odian lo militar y aman lo civil, lo republicano, lo legalista. El General Mora, tan inexperto como sus soldados, armó su tropa con patriotismo, generosidad y rudimentarias armas. Fusil de chispa de un solo tiro, machetes acostumbrados a laborar la tierra, caites, sombrero de palma y unas alforjas en donde colgaban la "tapa de dulce" los frijoles y el relicario.

Y con esta llamada tropa, con hombrecitos alegres, tocadores de guitarras, sobresalió por su gesta un "corneta o tamborcillo" apodado El Erizo, es decir Juan Santamaría, de padre desconocido, con madre amantísima y una determinación que no le cabía en el pecho. Y, al Viva Costa Rica, cayó trozado por balas espurias, sonriendo espiritualmente al cumplir con su ideal, con su patria, con su valor.

El nombre del humilde soldado alajuelense, su hazaña, no tiene ningún relieve extraordinario y mucho menos mundial. Pero sí significó el heroísmo de un pueblo, su indeclinable deseo de vivir en paz, y esperanza en su porvenir. Esta herencia ha despertado recelos, dudas, envidia. Hoy han reverdecido, Costa Rica ha sufrido afrenta extraña. Pero esa afrenta ha servido, para reverdecer también una unión nacional, una resolución hermosa de defender la memoria del héroe y defender concomitantemente la existencia de un país, de una democracia, de una

libertad, que tan carentes están otras.

La herencia que nos dejaron los héroes del 56, a pesar de las negaciones, dudas hasta el escarnio, se debe conservar íntegramente. Ellos sembraron amor y dedicación a una vida ordenada, eminentemente republicana, amante de la paz. Todos los arrestos militares, los galones, los grados, no deben significar nada bueno para la República. Por ello, esos desfiles anuales al bronce de nuestro máximo héroe deben conservarse, mejorarlos año con año y sembrar en las mentes infantiles, el respeto a los hombres significativos de la nación, los gobernantes o civiles que ofrendaron lo mejor de su vida, de sus ideales. Sólo así se puede flotar en estos días tan aciagos para toda la humanidad y especialmente para esta afligida Patria.

El 11 de Abril marcó la llamada segunda independencia nacional. Esa fecha que al principio no tuvo mayor significación, día con día, tanto como pasan los años, va teniendo mayor importancia. Se perfila sentido moderno y completo sirviendo indudablemente para aunar fuertemente, el significado nacional, su decisión y su rumbo.

Sorprende hoy en día, que ese pueblo tan carente de estudios, medios, militares, con una economía hartamente limitada, sorprende se repite que haya realizado con éxito una campaña contra enemigo bien pertrechado, instruido en el arte militar y atrincherado a la espera de "pobres patillos". Pero se suplió esas carencias, con actos de arrojo y heroísmo, constancia y determinación. La bravura suplió al arte militar.